

HAPPENING

Boletín del Instituto Oscar Masotta



N° 86

30 de junio de 2009

Directores de la publicación:

Samuel Basz, Jorge Chamorro, Germán García y Stella Palma

Responsable de la publicación:

El Comité de Iniciativa del IOM

(Samuel Basz, Jorge Chamorro, Germán García, Juan Carlos Indart, Roberto Mazzuca y Mónica Torres)

Diseño y maquetación:

Prensa y Difusión del CID-Tucumán (Diego Perez Collado)

Editorial

Samuel Basz

Las palabras que Eric Laurent escribiera para el próximo Encuentro Americano (ENAPaOL) constituyen, para el Instituto Oscar Masotta, una verdadera puesta al día de la problemática central que tratan en su trabajo cotidiano los CID, las Delegaciones y los Grupos Asociados. También reflejan muy lúcidamente los ejes principales de un programa de investigación en el que está involucrado activamente el IOM ya que a lo largo y a lo ancho de nuestro país se ponen a cielo abierto tanto las enseñanzas que aseguran un eje teórico que haga consistir una comunidad epistémica, como las coordenadas para elucidar la intervención del discurso analítico y su alcance como lazo social.

A continuación, el texto de Eric Laurent.

Para el Encuentro Americano

Eric Laurent

Según las últimas noticias, cerca de 300 personas han presentado trabajos ante la Comisión de Selección del Encuentro. Esta abundancia testimonia del interés suscitado por la presen-

tación de este acontecimiento en Buenos Aires.

El programa está centrado sobre los modos de encuentros y de interfase entre el discurso analítico y el discurso del amo, a través de las modalidades institucionales de recepción de los síntomas. El término institución está tomado en el sentido más amplio. Incluye por supuesto, el

consultorio del psicoanalista, que es una institución regida por el derecho común.

Los síntomas también son definidos, en sentido amplio, como todo aquello que cojea, que no anda, que muestra el enloquecimiento de las categorías con las que el amo intenta pensar y clasificar esos mismos síntomas. En el último estado de la clínica, el DSM, las categorías son perecederas, efímeras. Están pensadas como artefacto de una lengua epidemiológica.

El Encuentro se propone como objetivo precisar los efectos subjetivos de la interacción entre las prácticas institucionales por un lado, y el discurso del psicoanálisis por el otro. Esto nos permite recentrar el discurso psicoanalítico sobre sí mismo, continuando al mismo tiempo, el diálogo con los modos de funcionamiento de otros discursos.

Las Escuelas deben hacerse responsables del psicoanálisis en su conjunto y reforzar los lazos de sus miembros con el discurso que los anima. Ellas tienen que mantener vivo el deseo de demostrar que la formación psicoanalítica no consiste fundamentalmente en autorizar la terapia de los otros. Ella consiste en poner a prueba su deseo en la experiencia del cuerpo a cuerpo singular del análisis propio, y de la supervisión. Sin embargo, esto no implica ninguna indiferencia con respecto a los efectos que el discurso produce en las instituciones en las que domina la dimensión terapéutica. La Escuela Una, la Escuela del Pase debe también velar por el valor de los significantes propios de su discurso, por los usos que se hace de ellos, por los procedimientos que autorizan.

En el discurso del amo, en la medida de las transformaciones que implica un lazo social flojo, fragmentado, incluso atomizado, la cuestión de la identidad deviene urgente. Una política de la identidad, de la asignación a residencias identitarias, tomó forma. La transformación del lazo político en dispositivo de escucha del padecimiento de los sujetos se duplica de una proyección autoritaria en las categorías permitiendo la gestión de "poblaciones". La destrucción de las antiguas categorías clínicas o sociales, surgidas

de la clínica de la mirada y del diálogo clínico singular, por la ciencia, desemboca en un paradigma del estallido y la dispersión. La referencia a la ciencia como única garantía del discurso clínico se redobla perfectamente del olvido y de lo que no comprende. El resultado es el abandono de los sujetos a su precariedad y su sufrimiento.

Al mismo tiempo que proponen hacer entrar a los sujetos en nuevas identificaciones colectivas, la rapidez de estas transformaciones produce zonas de no-derecho en las que el sujeto se pierde. Los impasses y las impotencias de la clínica del medicamento no hacen más que inflar las prescripciones abusivas y los usos desviados de estos. Las contradicciones de los protocolos administrativos dejan sin recursos a los practicantes. La experiencia clínica está tanto más fragmentada en las instituciones que ya no se la recoge en los lenguajes clínicos sistemáticos. El DSM se quiere ateórico, pura enumeración de síndromes. A partir de la alengua del síntoma, las elucubraciones de los lenguajes clínicos sólo se ordenan según la serie estadística. Sólo la medida de la frecuencia define la legitimidad de un fenómeno. El DSM, por su fragmentación y su sola sumisión a la ley de los porcentajes, ha revelado que la clínica está hecha de pedazos de real que los lenguajes clínicos velan bajo la coherencia del sistema.

¿Cómo pueden encontrarse entonces, en el Encuentro, el discurso psicoanalítico y los dialectos de las instituciones? El Encuentro no es la enciclopedia borgiana de todo lo que cojea en las instituciones. No apunta a la exhaustividad, si bien recibe ampliamente a quien quiere testimoniar de su experiencia como practicante y piensa que el psicoanálisis puede orientarlo. El Encuentro recibe lo que, del síntoma, hace hablar en los intersticios del lazo social, se hace incauto de los síntomas a partir de que exceden los dispositivos contruidos para reducirlo al silencio.

Por ello el programa del Encuentro explora los lugares de un encuentro posible de los discursos bajo cuatro rúbricas principales:

I- Lo irreductible del síntoma al lazo social

2- ¿Cómo hacer escuchar el síntoma en la institución?

3- Los efectos de angustia ante la pretensión universalizante de los protocolos.

4- Las salidas singulares al malestar frente a las identificaciones segregativas.

En efecto, los practicantes que ejercen en las instituciones se encuentran atravesados por momentos de angustia, de desconcierto, de certidumbres anticipadas, de seguridades que vacilan, de buenas intenciones que se revelan no ser más que una vía de acceso a los círculos del infierno. Todos estos efectos están en busca de lugares en los que pueda escucharse que ellos declaran a favor del síntoma, más allá de todos los personajes que están en la escena.

El Campo Freudiano, la AMP, las Escuelas toman la iniciativa de articular lugares de encuentro y de interfase, de verdaderas placas tectónicas que sostienen los choques de discurso, cada uno según sus dispositivos y sus prioridad particulares. El Campo Freudiano ha procedido de tal manera que el Encuentro tomará la forma de un intercartel ampliado, acorde con la multiplicidad que trata. La comisión científica ha podido efectivamente conformar carteles ampliados que han animado la elaboración de los textos. Esta conversación entre carteles será puntuada por las reuniones plenarias alrededor de los temas elegidos.

Trataremos de poner a punto nuevos instrumentos para explorar la fecundidad de los impasses del Discurso del amo frente a lo intratable del síntoma. Examinaremos cómo las identificaciones conformistas establecidas en las instituciones pueden dejar lugar al “uno por uno”, tanto del lado del caso, como del lado del practicante.

Apuntamos, en efecto, a producir un amor por la singularidad de la alengua inconciente en un momento de la civilización en el que la singularidad sólo se concibe al nivel imaginario del yo: la época del individualismo de masa. El Encuentro es un dispositivo que permite testimoniar de la capacidad del psicoanálisis de producir efectos de discurso haciendo escuchar la resonancia de

los efectos de resistencia del síntoma a su tratamiento institucional.

El Encuentro dialoga a su manera con los objetivos de Pipol IV en Barcelona, que explora la clínica y la pragmática de la desinserción en psicoanálisis. Toma nota del hecho de que el síntoma, en el discurso del amo, es primero aprehendido como lo que separa al sujeto, lo desinserta de su lazo social. Este abordaje del síntoma en términos de déficit permite desconocer la positividad del síntoma. Testimonia de la desinserción radical del sujeto en la lengua común y el lazo social que ella autoriza. Es porque el sujeto se sabe desinsertado que quiere hacer como todo el mundo, quiere insertarse.

Después de haber definido los fundamentos psicoanalíticos y las variedades clínicas de la desinserción, Pipol IV extraerá las lecciones de la práctica en los lugares institucionales en los cuales algo del síntoma puede decirse y ser escuchado, los “lugares alfa”. Después de haber hecho escuchar la voz de artistas que han hecho de su desinserción el fundamento de su lazo social (Joyce, Beckett, Gould), se interrogará si la manera en la cual se habla del síntoma en ese lugar privilegiado que es la reunión clínica permite efectivamente hacer escuchar su particularidad.

De Pipol IV al Encuentro Americano, de una manera muy diversa, se mantiene un mismo eje de cuestionamiento. Prosigue la elucidación de los fantasmas clínicos. Apunta a establecer la cartografía de lo real en juego en las prácticas institucionales y a reorientarlas a partir de allí. Es la apuesta de estos Encuentros.

Noticias

CID-Bahía Blanca

Durante el mes de Junio se dictaron las siguientes clases del Curso Anual con la participación de los docentes locales: María Cecilia López Querbes quien trató sobre el tema “el Fallo”; Mariana Li Fraini quien abordó “Sobre la sexualidad Femenina”, y Daniela Gaviot quien trabajó sobre “Madre Fálica”. Mónica Wons, Docente designada por el Comité de Iniciativa trabajó sobre el tema “Juanito y la Problemática del Fallo”. Compartimos con Uds la reseña de su clase.

Juanito y la problemática del fallo

El 5 de junio Mónica Wons —Docente designada por el Comité de Iniciativa— comienza la clase planteando que el síntoma de Juanito (la fobia) surge como respuesta a la falla de la intervención paterna; haciéndose necesario para entender la Lógica del caso la introducción del concepto de Significante fundamental, aquel que ordena la Lógica Significante. Si Freud apunta al padre Imaginario Lacan se dirige al padre simbólico, entendiendo la cura como construcción de la metáfora paterna en forma desviada y no plena, lo que permite anudar el agente de la castración ausente. A los 3 ½ años Juanito se pregunta dónde está el fallo. Pregunta si la madre tiene pene, responde en forma afirmativa. Tiempo del comienzo de la fobia; él es el objeto que completa imaginariamente aquello que la madre desea, encontrándose en un tiempo imaginario, dual. Se convierte en apéndice de la madre; va a todos lados con ella. Un dato que no es menor: el padre cuando visita a su propia madre no va con su esposa, sino con su hijo. Juanito también tendrá un apéndice: a partir de la práctica masturbatoria en su cuerpo irrumpe un goce. Un sueño de angustia antecede la fobia: la madre se va, lo que será interpretado como angustia de separación. Con la irrupción del pene real Juanito queda ubicado en la hiancia que se produce entre un tiempo donde ya no se encuentra más (ser el fallo) y un tiempo donde nunca va a

reconocerse (tener el fallo). El pasaje del ser al tener implica la caída del lugar de metonimia del fallo de la madre, pero para ello el padre debiera ofrecer algo para no quedar abandonado en la pura privación de la madre... la que frente al fallo responde “eso es una porquería” por lo que Juanito supone que su fallo es una porquería. Al no obtener una respuesta en este tercer tiempo del Edipo, se producirá una regresión a la fase oral: el temor a ser devorado. Recordemos que la madre lacaniana es pensada como una boca de cocodrilo que se abre y se puede cerrar en cualquier momento; siendo necesario que exista al menos un palo para evitar que esa boca se cierre... si esto no es seguro se produce:

1) Angustia

2) Miedo a salir de la casa => miedo al caballo => se constituye la fobia

Para Juanito la constitución de la fobia implica una ganancia: la angustia insoportable se transforma en miedo; el caballo se encuentra en función simbólica y representara al padre, la madre, la hermana... El caballo permite introducir un orden simbólico: separar el adentro del afuera, ordenar el espacio. Hace carne la existencia de un límite.

Jacques Lacan presta especial atención a la fantasía de las jirafas; en ella notamos cómo la metáfora se construye en el juego de sustituciones significantes. La jirafa como papel puede arrugarse... esto implica un proceso de simbolización. De igual manera con el plomero observamos cómo se realiza el pasaje de la imagen al símbolo, ya que algo se quita y algo se reemplaza. La pérdida es condición para la recuperación en la forma de fallo, de poder llevar los títulos en el bolsillo y para ello el padre debe dar muestras de que lo tiene y que puede darlo. Con relación al padre Freud va a decir que por un lado se trata del miedo al padre —caballo— donde el odio está en juego; y la angustia ante el padre donde el amor juega su partida. Lacan dirá que lo que a Juanito angustia es la ausencia del padre, de la función paterna. La angustia por el padre nos indica el padre carente; se angustia ante el caballo pero también en ausencia del padre. Con relación a la fobia de Juanito se pondrán en juego

dos hipótesis y su resolución: la emergencia del pene real y la carencia paterna. La pregunta es ¿cómo se relacionan ambas?

Al no tener localizada la función, Juanito no tiene como soportar la emergencia del pene real en la medida en que no puede porque no hay un padre agente de la castración. Freud —en una visita que le realiza Juanito con su papá— ocupa el lugar del padre simbólico y aporta significantes que le permitirán a Juanito hacer metáfora - metonimia para construir un fantasma que le permita constituir su fobia.

En el caso clínico no se verifican dos condiciones para el pasaje del ser al tener:

- a) La función del padre como agente de la castración
- b) El padre dador (tercer tiempo del edipo) que puede restituir eso que el sujeto sí o sí tiene que perder.

No están en juego el padre real ni el pene real del padre; por ello Juanito no puede responder a su propia irrupción de goce. La fobia se constituye pero es a su vez una solución. Lacan dirá “Entiéndanme bien. Nada en la observación nos permite pensar, en ningún momento, que se resuelva de ninguna forma, sino con el dominio del falo materno, en la medida en que Juan ocupa su lugar, se identifica con él, ciertamente lo domina”

Sobre el cierre de la jornada, Mónica Wons abordará lo que se define como un nuevo tipo viril, y para ello hará referencia al Seminario 4 pág. 418 y siguientes donde Lacan dice que “Juanito se sitúa en determinada posición pasivizada, y cualquiera que sea la legalidad heterosexual de su objeto, no podemos considerar que agote la legitimidad de su posición”; la duda de legitimidad es planteada a lo que se había definido previamente como metáfora desviada, por lo que Juanito se acerca a determinado tipo de hombres encantadores que esperan la iniciativa del otro lado, típico de una virilidad de época.

Finalmente Mónica Wons recomienda la lectura de la Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma, que podemos encontrar en *Intervenciones y Textos II* Ed. Manantial, para ubicar aquello fun-

damental que se mantiene en la lectura de Juanito a lo largo de los años, y la nueva vuelta que Lacan da en 1975.

Horacio Wild

CID-Corrientes-Chaco

El Seminario Clínico del Centro de Investigación y Docencia Corrientes-Chaco, perteneciente al Instituto Oscar Masotta, dio inicio a sus actividades el 27 de marzo del presente año, con la primera clase del programa.

Escritos, una aproximación intertextual es el nombre que lleva el Seminario a desarrollar a partir de este año, es una propuesta diferente, ya que el mismo está estructurado en tres escansiones anuales en una articulación del Programa de Oscar Masotta y el Índice razonado de conceptos principales que Jacques-Alain Miller introdujera en *Escritos*, de Jacques Lacan.

En la primer clase se abordó “El inconsciente freudiano: formas y transformaciones”, con exposiciones de los docentes del CID Corrientes-Chaco, María José Roca, Fernando Abelenda, Dora Schmitman y Luis Polo. Al finalizar las mismas se hizo una Mesa Redonda con la coordinación de José M. Chaín.

Fernando Abelenda abordó el tema de los actos fallidos a partir de la posición del analista en la cura, para lo cual recurrió a una cita de Eric Laurent: “el psicoanalista no es alguien autista sino que es aquel que no cesa de dirigirse al interlocutor benevolente, a la opinión ilustrada, al que anhela con poder tocar el inconsciente, que es la causa analítica”. Y desarrolló la clase sobre actos fallidos con relación al inconsciente de Jacques Lacan en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, quien sostenía que el inconsciente “es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente” o “es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el

capítulo censurado”. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. Que es aquello que está en mi cuerpo, esta en los documentos de archivo, me marca en recuerdos infantiles impenetrables, está en la evolución semántica. Pero que a su vez se manifiesta en los rastros, en *las distorsiones*. El inconsciente se manifiesta a través de las formaciones del inconsciente, o sea en los sueños, actos fallidos, chistes olvidados, y en los síntomas. De todas esas metáforas que según Lacan marcan la presencia de la verdad del inconsciente definido como “capítulo censurado”, los actos fallidos quedarían aludidos como *distorsiones* del “querer decir” o del “querer hacer” que en el dispositivo analítico adquieren su relieve de “verdad inconsciente”.

En segundo lugar, Dora Schmitman, trabajó el chiste y su función. El cuerpo es un organismo de goce, que justamente es en el cuerpo en donde se aloja el goce. El psicoanálisis es una práctica que busca cernir ese goce a través de las palabras del analizante. La palabra, al introducir el campo de lo simbólico, introduce la dimensión de la ambigüedad, de la contrariedad, de la polisemia, cuestiones inherentes al significante. En ese contexto abordó la cuestión del *witz*, de la agudeza, en Freud, el proceso-procedimiento, la técnica y la provocación del chiste. El chiste, al igual que los actos fallidos, sueños, olvidos, ponen en juego los mecanismos del deseo inconsciente. El chiste tiene dos caras, tiene un aspecto formal y otro que se comporta como el inconsciente: sin sentido. Justamente es este sinsentido lo que marca la fugacidad en el momento que se lo relata. Es un sinsentido acotado, ya que tiene que haber acuerdo de otro para que se pueda hablar de chiste, pero fundamentalmente el *Witz* freudiano, la agudeza, revela el Otro del código.

María J. Roca destacó la importancia de los sueños para la teoría freudiana, fundamentalmente por la característica que Freud da a los mismos a partir del *rebus* o acertijo. El sueño es una *via regia* hacia el inconsciente, es una formación del inconsciente que es un enigma para el mismo sujeto pero que está estructurado a partir del deseo del sujeto. Lo que se llama el trabajo del sueño, los mecanismos de condensación y des-

plazamiento, ponen de manifiesto el mecanismo de desfiguración propio del sueño en relación al deseo del sujeto. Lacan podrá aplicar su teoría del significante al trabajo freudiano sobre los sueños.

A continuación Luis Polo expuso, sobre las coordenadas básicas del síntoma desde la perspectiva de Freud y de Lacan. En Freud el síntoma es un producto del fracaso de la represión, es un retorno de lo reprimido, que produce un sentido inconsciente (*Sinn*) en el cual queda implicado el sujeto, pero también el síntoma tiene relación con otra cosa, el referente (*Bedeutung*). Síntoma es egodistónico con el yo pero es ego-sintónico con la castración.

Lacan en su primer enseñanza a partir de la teoría del significante ubica dentro de las formaciones del inconsciente al síntoma y al lapsus, chiste, olvido y sueño. Pero luego, a partir del desarrollo de la teoría del goce, separa al síntoma de las formaciones del inconsciente, pues el síntoma pasa a alojar al objeto *a*, por lo que el síntoma es una nueva manera de gozar del sujeto.

Para finalizar se realizó una Mesa Redonda con los disertantes y con la coordinación de José Chaín, quien también realizó algunos aportes que enriquecieron el diálogo establecido con el público.

Luis Polo

CID- JUJUY

Clase a cargo de Laila Quintar “Hacia la sexualidad femenina”

Lacan abre el debate sobre la sexualidad femenina silenciado desde el año 1936, luego del trabajo de Freud del año 1931 “Sexualidad femenina”, que provoca a sus alumnas mujeres a opinar sobre este tema. Lacan retoma la tesis de Freud avanzando sobre ella en dos momentos: en 1958 “La significación del falo” e “Ideas directrices para un congreso sobre la sexualidad femenina”; y un segundo momento donde

se despegan de Freud, hacia los años 70, en El atolondradicho y el Seminario Aun. En el primer momento, al igual que Freud, afirma el falocentrismo del inconsciente. Lacan reacomoda las técnicas Freudianas. El falo, significante de la falta va a representar además de la diferencia sexual, la falta en ser que el lenguaje genera para todo sujeto varón o mujer; entonces la relación entre los sexos gira alrededor de un tener el falo o ser el falo. Esta expresión, ser el falo es una expresión de la teoría de Lacan como consecuencia del giro que hace del Edipo freudiano. La falta fálica de la mujer se convierte entonces en una posibilidad: la de “ser el falo”, pero ese ser el falo por lo que no tiene, no lo es sino en relación a otro; no lo es en sí. Mantiene la condición de ser femenina por la mediación del otro sexo. Ser para el Otro. Hasta aquí, al igual que en Freud el único destino posible, en tanto asunción de la castración es ser la mujer de un hombre. En *Ideas directrices*, dice Lacan: “Conviene interrogar sobre si la mediación fálica agota todo lo pulsional que pueda manifestarse en la mujer y especialmente todo lo relativo al instinto maternal”. Se pregunta entonces si el ser de la mujer se agota en la medida fálica. Para avanzar en esta pregunta una de las vías que va a recorrer Lacan va a ser el tema del masoquismo expuesto por Freud como una posición femenina, aunque, si bien Freud la introduce, la estudia y la analiza, pero finalmente no le sirve como respuesta a la femineidad. ¿Pero porque uno y otro buscan una respuesta a lo femenino en el masoquismo? Esto nos conduce a la posición de objeto de la mujer y a la mascarada femenina. En “*Ideas directrices*”, Lacan concluye respecto a este abordaje, que el masoquismo femenino es un fantasma del deseo del hombre, desestimando la idea de que el masoquismo sea la esencia de la femineidad. Introduce el concepto de privación para pensar el ser de las mujeres, para dar cuenta de un goce particular despojado del registro del tener; y en los años 70, a partir de la idea del suplemento dará cuenta, desarrollará la idea de que si hay un ser de la mujer está en un suplemento. Hablará de un goce suplementario que no pasa por la medida fálica.

Elena S. Pihuela

Hacia la sexualidad femenina

En las clases dadas por Oscar Masotta y recopiladas en el libro “Lectura de Psicoanálisis; Freud, Lacan”, Enric Berenguer indica a pie de página en el capítulo “El significante” que Masotta tenía confeccionado un programa, que consistía en una lista de textos de Freud ordenados según un criterio conceptual y propedéutico”. Es así como leemos, en la bibliografía del presente apartado que la serie de artículos de Freud comienza con “La organización genital infantil, Adición a la teoría sexual” de 1923.

La importancia de este texto es indicada por Oscar Masotta resumiéndose en seis puntos, recorrido que se realiza siguiendo el texto de Freud.

1 – Definición de falo

2 – Elevación del falo a estatuto de fase (articulación con “Teorías sexuales infantiles”-1908 e indicación en relación al análisis de Juanito (1909).

En 1923 Freud indica el cambio de la función del falo a fase del desarrollo de la libido.

Fase: significa obligatoriedad en el tiempo (todo el mundo —tanto hombre como mujer— pasan por esa fase) y se caracteriza además por la aparición de una estructura nueva.

3 – Advertencia fundamental

La consecuencia de la investigación sexual infantil es descubrir la excepción – NO TODOS TIENEN – por lo tanto la niña fue castrada como resultado de un castigo y el niño se angustia ante el temor a la posibilidad de una mutilación igual. El Complejo de castración funciona cuando se trata de la pérdida del pene (representación de una pérdida que va unida a la de los genitales masculinos) no funciona con ninguna otra pérdida, además se trata de una pérdida fantaseada, ya que no hay una experiencia de la castración.

4 – Otra advertencia

NO TODOS TIENEN divide el mundo entre las que no tienen, por lo tanto son indignas y la que tiene, la madre es respetada. No reconoce la castración de la madre. Cuando descubre que únicamente las mujeres pueden parir niños deja

de atribuir a la madre un miembro viril. El terror ante los genitales castrados de la mujer, no produce ese efecto ante las mujeres en general (Ferenczi) sino solo ante la castración de la madre, corrige Freud.

5 – Oposiciones en las fases del desarrollo (transformaciones del a polaridad sexual)

Fase oral: sujeto / objeto

Fase anal: activo / pasivo

Fase fálica: genital masculino /castrado

Fase genital: masculino / femenino. Conclusiones del desarrollo.

6 – Dos respuestas a la pregunta sobre la motivación

¿Por qué el miembro viril es elevado al nivel de fase?

Razón estética: es el órgano del cuerpo con propiedades visuales específicas; es un apéndice saliente, cambia de tamaño por la erección lo que le imprime una forma de aparecer. La vagina no se ve, sin embargo tiene importancia en la constitución de los campos sexuales.

Razón clínica: que la corrobora en Juanito quien atribuye el pene a todas las cosas.

Si la Fase Fálica es obligatoria – todos pasan por ella- ¿cómo es en la mujer? Fase Fálica en la mujer (Sobre la sexualidad femenina, 1931 / Nuevas lecciones introductorias – La feminidad, lección XXXIII, 1932)

Premisa Universal del falo. Teorías sexuales infantiles (1908). La novela familiar del neurótico (1908).

Genera / Complejo de Castración / Incidencias / Niña / Varón / Defensas (para eludir el conflicto: diferencia de los sexos) / Fantasías / teorías sexuales / novela familiar

A partir del esquema se trabajaron los textos correspondientes articulados con “Sobre un tipo especial (particular) de elección de objeto en el hombre” (1910), “La degradación general de la vida erótica” (1912), “Pegan a un niño” (1919) y el Tabú de la Virginidad (1917). Aplicándose lo desarrollado en los casos clínicos indicados en la bibliografía: “Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica” (1915) y “Sobre

la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920).

Mabel Sánchez

CID-Pergamino

El CID-Pergamino en mayo contó con la presencia de Beatriz Gez que llevó adelante la segunda clase del año bajo la modalidad del Coloquio Seminario, participaron con sus aportes Elisa Prieto en la disciplina del comentario y Elbio Dinaro con un recorrido sobre la lógica de la cura. Con un estilo ameno y a la vez riguroso Beatriz Gez supo llegar a un grupo que la siguió con atención en sus claros desarrollos conceptuales. Tomando una perspectiva histórica y contextual enseñó a apreciar los momentos en que se gestaron los conceptos psicoanalíticos y abrió interrogantes sobre el porvenir del psicoanálisis en una época en la que ha perdido su capacidad de despertar transformándose en algunos casos en un elemento más del aparato cultural (ya sea en el ámbito de la salud mental, la educación, el derecho, etc.).

B. Gez señaló que el título del programa para esta clase “Hacia la sexualidad femenina” es inicial: la sexualidad femenina no es un punto de llegada (de hecho el psicoanálisis no hace sexología) es un vector que diferencia, de entrada, al psicoanálisis de otras prácticas como la medicina o la filosofía. Lacan dirá que el pecado original de Freud son sus históricas. El deseo de Freud respecto de la sexualidad no se explica por una causalidad psicológica. En su autobiografía, Freud establece sus precursores (S1) (Charcot, Breuer), quienes le transmitieron un saber (S2) que ellos desconocían. Por ello la invención del analista introduce la regla de abstinencia: la prohibición de relaciones sexuales pone en juego la sexualidad en la transferencia, obstáculo pivote del análisis, por la prohibición comienzan las fantasías sexuales. A propósito de la causa B. Gez nos enseña que es traumática y opone la causalidad al trauma en tanto sorpresa y extrañeza.

El sexo será para cada uno traumático porque eso no sabe. En el tiempo de la infancia en tanto la pulsión no está informada (no hay instinto sexual) se va desarrollando un “montaje significativo”. El trauma es la introducción de la palabra en el cuerpo. Nombrado por Freud como ombligo del sueño, represión primaria, punto irreductible. Cuando Masotta escribe “historiar” la histeria es porque algo queda fuera de la historia, algo no se puede historizar.

Es como una embajada, representa a una tierra y se encuentra en otro lugar. *La sexualidad femenina es la embajada en hombres y mujeres (extra-territorial)*. Freud en “Análisis terminable e interminable” dice que hay repudio de la femineidad en hombres y mujeres por el complejo de castración; que del lado de las mujeres se pronuncia como frustración y perjuicio y del lado del hombre como privación de la falta amenazada.

Elisa Prieto a partir del párrafo escrito por J. Lacan en “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina” situado en el punto 4, apartado VI, realizó un exhaustivo recorrido por los textos freudianos y de la posición de Lacan respecto de los mismos. Por su parte, Elbio Dinardo despejó la lógica de la cura propuesta por Jacques-Alain Miller, en el texto “Introducción a la lógica de la cura de Juanito, según Lacan”. Para finalizar Beatriz Gez nos instó en lo que considero un despertar ético a estudiar la lógica del caso en tanto verificación (que no es lo mismo que teoría del caso o el caso en la teoría).

Laura Darder

CID-San Luis

El viernes 24 de abril el CID-San Luis dió comienzo al Seminario Clínico del IOM 2009: “Escritos, una aproximación intertextual” con la presencia de Adriana Katsuda miembro de la EOL Córdoba, quien desarrolló los dos primeros apartados del programa: Lógica del significante y Hacia la sexualidad femenina. Su exposición comienza

ubicando una semblanza de la época para decir donde intentará situarse, destacando el estilo del analista como lo que tiene que ver con lo que cada analista sabe del sentido de su goce. En este sentido ese saber orienta la singularidad del goce del sujeto que consulta para distinguirlo del universal. Por la movilidad del discurso su palabra se situará un tanto como discurso del analista, un tanto como discurso del amo. A continuación aborda el Escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” destacando al estructuralismo como movimiento en el que Lacan inicia su obra, en su retorno a Freud. Aquí Lacan no habla de significante, sino de palabra vacía y palabra plena. Con la referencia del Seminario 3 se puede diferenciar que en la palabra vacía no hay efecto de punto de almohadillado mientras en la palabra plena el efecto de punto de almohadillado se produce. Se podría decir que el estructuralismo es un sistema, que en el caso de Freud la estructura es el padre. Mientras que Lacan se sirvió del significante. El punto de almohadillado es la veneración de Lacan al mérito de la palabra en referencia a las dos escenas freudianas. En este momento es posible plantear al síntoma estructurado como un lenguaje. Lacan desarrolla su teoría del significante en “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud” tomando la prioridad del texto sobre el discurso, que a los estructuralistas les ha posibilitado plantear la muerte del sujeto. La letra es conceptualizada como el soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje. En la pregunta por las relaciones entre significante y letra, la letra queda ubicada por la materialidad del lenguaje, mientras el significante se apoya en el algoritmo de Ferdinand de Saussure. La estructura del significante implica que sea articulado y se caracteriza por sus elementos diferenciales, posee leyes en un sistema cerrado. Los fonemas en cambio, presentifican la letra como estructura esencial del habla. En el desarrollo de la clase introduce una puntuación sobre el goce: en tanto el orden significante es cerrado y programado en esa estructura, el goce no es programación. El significante dicho representa al sujeto para otro significante, no es del orden de la letra y no remite a una correspondencia con una significación, sino que siem-

pre remite a otra significación.

El significante resuelve lo sintomático. Posteriormente Lacan a partir del goce introduce la consideración del cuerpo y por lo tanto destaca la vertiente real del síntoma. La letra en su relación con el rasgo unario, como huella, marca un punto sobre el que se comienza a contar. Adriana ejemplifica esta marca con una contingencia en relación a su propio apellido, inaugurando un SI como lo que toma algo de la angustia y produce un efecto de acolchado, de almohadillado, de aquello que la enmudecía.

En la segunda clase presenta un caso para valorar la clínica que se orienta por lo real del síntoma en el cual la intervención del analista equivocando el sentido produce una cierta ruptura del saber en el analizante y permite morigerar el goce en el cuerpo enfermo. Propone la intervención en la dimensión del acontecimiento en tanto el analizante toma el nombre que viene de la intervención del analista. En el final de la clase aborda los seis paradigmas del goce que J-A. Miller presenta en “El lenguaje, aparato del goce” y en su seminario actual “Cosas de finura en el psicoanálisis”, destacando que el planteo de los últimos paradigmas no es posible sin el trabajo sobre el significante. Los seis paradigmas muestran como Miller va nombrando los movimientos de la enseñanza de Lacan, siendo un trabajo sobre lo simbólico lo que permite puntuar este movimiento.

Patricia S. Gerbaudo

CID-Santiago del Estero

El sábado 4 de abril se desarrolló la primera clase del seminario teórico-clínico, denominada “Lógica del significante”, a cargo de la docente del CID local, Lic. Adriana Congiu. Sobre este tema, la Lic. Congiu desarrolló diversos temas relacionados con la obra freudiana, en referencia particular a la “*Spaltung*”, característica fundamental del psiquismo, y a partir del cual se sostiene desde el psicoanálisis la concepción del

sujeto humano como *sujeto dividido*, solidario del concepto de *inconciente*. Esto es lo que Freud va introduciendo en sus primeros textos, a medida que en su práctica clínica se encontraba con la experiencia de los sueños y los actos fallidos, es decir, con la psicopatología de la vida cotidiana. Este descubrimiento junto con el crecimiento del psicoanálisis como disciplina, ha influido también, sostiene Adriana Congiu, en todas las áreas del saber, en la cultura y en la historia. También el psicoanálisis se sirve de otras disciplinas, lo que no implica, advierte la licenciada, que el psicoanálisis se convierta en algo ecléctico, ya que hay reglas y principios que no se pueden abandonar. Uno de estas reglas es la *asociación libre*, la cual permite que el sujeto hable de lo que se le ocurra, pero que sin embargo, esa libertad se pierde en el momento mismo de hablar: “*en el hecho de hablar, nos volvemos presos de la misma estructura interna que tiene nuestra palabra*”. También desarrolló conceptos referidos a la interpretación de los sueños, elaboración primaria, deformación onírica, (la condensación, el desplazamiento y el simbolismo) y a la elaboración secundaria que es el relato del paciente acerca del propio sueño. Por último destacó que la estructura de los actos fallidos tiene el mismo mecanismo de los sueños.

La segunda parte de la 1ª clase se desarrolló el día sábado 25, a cargo también de la Lic. Adriana Congiu, quien se refirió en esta oportunidad al texto de Lacan, “*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*”, de 1953. Para contextualizar lo que se denominó el *Discurso de Roma*, desarrolló la propuesta de Lacan del *Retorno a Freud*, como una manera de revalorizar los fundamentos de la palabra, fundamentos que habían olvidado los postfreudianos.

Leonardo Gorostiza, afirma que el psicoanálisis no debe ser “*un saber de museo*”, sino, citando a Miller una “*práctica capaz de reformular constantemente sus fundamentos para cumplir con la exigencia de la contemporaneidad*”. También explicó conceptos como “*palabra vacía*”, “*palabra plena*”, la importancia de sostener el dispositivo analítico en su originalidad, diferenciándose de la hipnosis y la sugestión. También, en este sentido, resalto la posición del analista, advirtiendo

la inconveniencia de ubicarse como Ideal del yo. Esta posición obligaría al paciente a corregir su propia imagen frente al analista, para estar de acuerdo con ese ideal. Por lo dicho anteriormente, la frustración es inherente a la experiencia misma del análisis, pero no es frustración de un deseo del sujeto, “sino de un objeto que armó para encantar al Otro.” La intervención del analista va a desarmar ese objeto que el paciente nos ofrece, esto despierta entonces la agresividad, concepto también que fue desarrollado por la licenciada. Planteó también la importancia en esta época de la enseñanza de Lacan, de reconocer la materialidad del inconsciente freudiano a partir de reconocer la materialidad del lenguaje. Trató temas como la regresión, la introspección, la palabra verdadera, la intersubjetividad, Adriana Congiu enfatizó lo que Lacan quiso afirmar en su discurso, en relación a que el análisis, en esta época de 1953, es una experiencia de reconocimiento del deseo del sujeto.

Por último desarrolló los conceptos de resonancia semántica, metáfora, metonimia, articulándolos al concepto de síntoma, deseo e interpretación. Ambas clases se desarrollaron con una importante cantidad de asistentes, formados por alumnos de la carrera de psicología, y profesionales de otras disciplinas.

Francisco Ruiz

CID-Tucumán

La sexualidad femenina

Reseña de la clase de Angélica Marchesini en el CID-Tucumán 18/4/09

A. M. comienza refiriéndose al Programa pensado para este año, en términos generales, el cual se basa en diferentes escritos de Lacan, que dilucidan las obras de Freud. Los textos de Lacan son respuestas a textos freudianos. Son respuestas a los límites de Freud. Desarrolla el tema analizando diferentes puntos y párrafos del texto Ideas directivas para un congreso sobre la Sexualidad Femenina (1958) que Lacan lo expo-

ne en una conferencia en Ámsterdam. (1960). En cada punto hace referencias bibliográficas que justifican y amplían sobre el particular. Lo sitúa históricamente; al respecto destaca que el tema de la sexualidad femenina dividió al movimiento psicoanalítico en 1920, o sea 40 años antes. Que luego se retoma y se cierra nuevamente en 1934. Por lo tanto Lacan se interroga retomando los textos de Freud, de los post-freudianos y de las mujeres psicoanalistas, como así también desde el saber médico (anatomía, fisiología, genética, etc.) para acceder finalmente a su propia concepción sobre el tema. El texto de Lacan se centra en la noción de SER MUJER, en la condición femenina: lo ha llamado Hacia la sexualidad femenina, porque implica un recorrido, no es algo natural. Nacer biológicamente hombre o mujer no determina el posicionamiento sexual, sino que se trata de una decisión, de una asunción por parte de ese sujeto de su sexualidad, tanto del lado hombre como del lado mujer. Dice Lacan que el hecho de que el lenguaje se instale entre el hombre y la mujer imposibilita una relación natural entre los sexos, no es una cuestión de naturalidad.

En este punto M. hace referencias a dos textos de Freud: “Tres ensayos...” y “Organización genital infantil” en los que Freud entiende la sexualidad desde la primacía del falo. Habla de una libido única masculina humana. Sostiene que en el estadio infantil la niña ignora la existencia de la vagina y le atribuye al clítoris un papel homólogo al pene. En función de esta simetría el complejo de castración no se organiza de la misma manera, éste está fundado sobre la represión paterna. Los post-freudianos van orientándolo progresivamente hacia la frustración proveniente de la madre. Lacan se pregunta qué es lo propiamente femenino. Va a decir que No hay relación sexual, que define como que no habría una relación con el otro de manera complementaria, porque el lenguaje propicia el malentendido entre los sexos, entonces aunque se aspire a una relación con el otro no es algo natural sino que PASA POR UN ARTIFICIO. Cada uno va a tener que inventar ese artificio para poder acceder al otro. Mucho dice Freud y lo retoma Lacan sobre el encuentro sexual que

tiene un matiz traumático. En cómo fue el primer encuentro con la sexualidad, deja marcas a veces indelebles. En el camino de la sexualidad de cada uno habría *puntos de detención* o *fijaciones sexuales*, que van a estar presentes y van a ser las condiciones en las que cada uno va abordar al otro en el momento del encuentro sexual. Entonces a la hora de elegir el partenaire va a tener que ver con estas fijaciones que quedaron atrás en la historia sexual de cada uno. En este punto hace referencia a J.-A. Miller quien en El aparato de psicoanalizar, dice que se descubre que hay ciertos encuentros en la vida de cada quien que fueron dejando algo inscripto para el sujeto: para todo sujeto hay encuentros contingentes determinantes para lo que viene después y que definen o condicionan una repetición. Para M. Hay encuentros contingentes que tienen que ver con el azar que actúan a modo de fijación que se inscriben en marcas indelebles (Freud) que se fijan como modos de goce, que se incorporan a la cadena significativa. Esto se debe tener en cuenta en la clínica.

Por último A. Marchesini propone la formación de pequeños grupos de trabajo en los que se puedan investigar temas que han quedado como interrogante.

Liliana Muro

Delegación Escobar

Clase de apertura:

“El encuentro con un psicoanalista: modalidades de la demanda”

El día 24 de Abril, en la ciudad de Escobar, tuvo lugar la clase de apertura que dio comienzo al seminario clínico ciclo 2009, orientado por el siguiente título: “El encuentro con un psicoanalista: modalidades de la demanda”. Para esta ocasión contamos con la presencia de Roberto Lleyassoff, interlocutor de nuestra delegación, quien hizo su exposición sobre este tema iniciando su trabajo con la pregunta: ¿Qué hacemos como analistas? Respondiendo que princi-

palmente hacemos hablar... también hablamos nosotros,... otras veces intervenimos callando, murmurando, haciendo acto o dando soporte a distintas modalidades transferenciales. A esto le seguirá otro interrogante que orientará la clase ¿Qué nos piden como analistas? Concluyendo que no solamente análisis. Las demandas van desde: aliviar sufrimientos a veces ligados a culpa o vergüenza, hasta lograr compañía, consejos o cariño... Desde levantar sus síntomas, inhibiciones y angustias, hasta conocer sus límites, saber hacer con sus síntomas, o convertirse en analistas. Incluyendo aquí también a quienes quieren confesarse, a los que quieren despertarse, a los que quieren seguir durmiendo, a los que demandan menos penas para satisfacerse, y también aquellos que desean encontrar su verdadero nombre de goce. Dando cuenta así de distintas modalidades transferenciales. Refiere que podríamos respondernos entonces que hacemos hablar, que hacemos trabajar al inconsciente como saber textual, y que hacemos decir “algo que se dice sin que el sujeto sepa lo que dice,” como afirma Lacan en “La equivocación del sujeto supuesto saber.” Ese algo no es un todo. Ese algo es un detalle y como tal, marca un estilo particular, un deseo o una causa. Antes de Freud se descartaban los detalles, no se los jerarquizaba. Freud inventó el psicoanálisis a través de los detalles: sueños, actos fallidos, lapsus. La asociación libre y la escucha flotante deshacen la continuidad de la significación, es decir, desmiembran el todo; hacen que el detalle “insignificante” surja en la superficie, mostrando su valor. Luego continúa planteando interrogantes: ¿Qué creen los pacientes o analizantes en relación a lo que podemos hacer como analistas?, ¿Qué nos exigen?, ¿Cómo reaccionan frente a lo imposible: piensan que existe necesariamente? ¿Intentan llegar al límite de la prueba y la verificación, de lo inmodificable e incurable? Si desde el inicio de sus curas tuvieran esto en la mira, ¿lograrían sostener sus transferencias? ¿Cuántos sujetos pueden poner en el horizonte lo *mucho* que lograrán por sólo cambiar de posición subjetiva, al enfrentarse con el escaso margen de libertad que la imposibilidad de sustituir el objeto perdido que los determina les marca? Luego de haberlo escuchado coincidimos con

Roberto Lleyasoff en que la importancia mayor de estas preguntas no reside tanto en sus respuestas sino- quizás paradójicamente- en el hecho de que cada analista, pueda plantearse en su propia práctica. Como su clase inaugural giro en torno a la práctica, Roberto Lleyasoff nos brindó a los allí presentes, una articulación teórico-clínica a partir de tres casos que hicieron de cierre a su exposición.

Luego de un breve intervalo, tuvo la palabra José Matusevich, quien nos brindó un recorrido posible por donde continuar pensando la experiencia psicoanalítica. Él eligió tomar a Lacan quien dice, en el comienzo de "La Instancia de la Letra" que es toda la estructura del lenguaje la que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconciente. En ese mismo texto ubica una cita donde el autor nos habla de la razón desde Freud, la cual niega la razón cartesiana del pienso luego existo. Lo que descubre Freud es que no se puede separar el pensamiento del significante. Y que hay pensamientos, a nivel del inconciente, que son puros pensamientos significantes. Diciendo luego que la gran revolución de Lacan, es haber sostenido que el significante bajo el significado es equivalente a la noción de inconciente. Refiere que existe una imposibilidad absoluta de que haya una significación capas de construir a un sujeto en su ser y agrega que desde los estoicos sabemos que una significación remite nada más que a otra significación. José Matusevich retomará a Lacan quien dice que el deseo del analista se dirige hacia la diferencia absoluta, y como tal es un deseo inédito que no existió hasta Freud, es por eso que antes no había psicoanálisis. Este deseo, el del analista, no se dirige hacia las significaciones que se producen, sino que se dirigen al significante como tal. Luego, siguiendo con lo expuesto dirá que la orientación del analista no va en la búsqueda de un sentido oculto, un saber oculto en el paciente, sino encontrar aquellos significantes que han marcado la vida de un sujeto. Afirmado: El analista lee el inconciente y no lo escucha. Prosigue su exposición diciendo: "El único pensamiento que puede llevar a la verdad del sujeto es el pensamiento inconciente, y ese pensamiento está hecho de significantes. Significantes que van a produ-

cir efectos de significación, en un sentido, pero que son aleatorios a lo que es la experiencia del análisis marcada por el deseo del analista. Para finalizar se refirió a aquellos restos sintomáticos que no se solucionan sacándose al Otro de encima, son los que Lacan después va a llamar el *sinthome*. Dirá: Esos restos sintomáticos son los que exigen un avance y una reinscripción de la instancia de la letra. De lo que se trata es que hay significantes que tienen que ver con el goce, que deben armarse y desarmarse para que el sujeto pueda encontrar una satisfacción propia, individual. Que tiene que ver ya no con el saber, ya no con la articulación significativa, ya no con el sentido, sino con algo mucho más pragmático que es eso de lo que no se va a poder curar nunca, que es el goce. Concluyendo que de lo que se trata en la experiencia del análisis será saber hacer algo con eso.

*Lorena Garcia Figueiras
y Nicolás Colloredo*

Delegación Paraná

Seminario Clínico 2009 Clase Inaugural

El sábado 4 de abril comenzaron las actividades correspondientes al Seminario Clínico 2009. La disertación inaugural, "Psicosis Actuales", estuvo a cargo de Emilio Vaschetto, que vino desde Buenos Aires a compartir este espacio con nosotros. Emilio Vaschetto es médico psiquiatra y psicoanalista miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Es también miembro del Centro Descartes, docente del Instituto Oscar Masotta e integrante del equipo de P.A.U.S.A. Ejerce como supervisor en el CENARESO, el Hospital B. Moyano y el F. Castex. Como docente universitario es Jefe de Trabajos Prácticos del Departamento de Salud Mental e investigador asociado del Departamento de Historia de la Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. En la misma Universidad, es do-

cente de la cátedra de Clínica de la Urgencia de la facultad de Psicología. Preside, además, el Capítulo de Epistemología e Historia de la Psiquiatría de la Asociación de Psiquiatras Argentinos. La conversación se inició con dos preguntas, que fueron, a su vez, los ejes fundamentales del encuentro. Estas preguntas, calificadas como circulares por su referencia mutua, nos permiten seguir pensando las psicosis actuales: ¿cómo podemos leer en el contexto de la época aquello que puede enseñarnos a tratar las “nuevas locuras”? y —a la vez— ¿qué nos dicen estas locuras respecto de la subjetividad actual? Si hablamos de psicopatología, podremos hacerlo para hallar nuevas regularidades en la fenomenología psicoanalítica de las psicosis, o bien —y aquí reside el desafío— para pensar estas regularidades de modo que interroguen nuestra doctrina y nuestro estándar de la clínica. Hubo toda una primera época en el psicoanálisis de orientación lacaniana en la que la clínica estructural se mecanizó. Luego advino la idea de psicosis ordinaria (que el autor propone revisar qué es) y también ésta corrió la misma suerte. La pregunta, entonces, podría reformularse en cómo volver a sorprendernos en la clínica, haciendo que nuestra escucha sea más dócil hacia los cambios en la subjetividad de la época. El sintagma “psicosis ordinaria”, forjado por J.-A. Miller y correlativo a su vez de la “psicosis social”, nombrada por Lacan en “De una cuestión preliminar...”, pretende agrupar aquellos fenómenos propios de la posición de un sujeto que no se manifiesta en los signos clásicos: no agotándose con la exclusión psicótica del Otro, se expresan como una experiencia de vacío e insustancialidad anónima, manteniendo sin embargo, la compatibilidad con el *buen orden*. Con un Lacan en controversia con Henri Ey, Vaschetto recorre el camino de la libertad a la errancia —concepto al que volverá reiteradamente— y que considera no sólo como manifestación sintomática de las psicosis actuales, sino también como expresión certera de la subjetividad contemporánea. Junto a la pobreza sintomática y la matriz de solución que algunos *significantes amos* operan en estos sujetos, la errancia es propiedad tanto del sujeto como de una época que puja por barrer con toda refe-

rencia, con toda tradición: el Nombre del padre no es más que *una noble ruina*. El discurso actual hace “tabula rasa” con la tradición psiquiátrica y la ciencia, devenida en técnica farmacológica, se manifiesta en una clínica nominalista, dispersa y sin referencias: sin psicopatología. A partir de aquí, la *referencia* a los clásicos es ineludible y enriquecedora. Partiendo de la esquizofrenia simple de Bleuler y la lectura social que este autor hace de su fenomenología; pasando por la heboidofrenia de Kahlbaum y su nuevo paradigma de pluralidad de enfermedades mentales, es Bleuler nuevamente quien con su concepto de esquizofrenia latente nos enfrenta con la frecuencia de unos síntomas que no son las manifestaciones elocuentes de las psicosis clásicas. Son síntomas débiles. Si bien es una estructura psicótica, la psicosis ordinaria, nos remite al contexto actual, sin referencias, poblado de sujetos frágiles, errantes y pobres en síntomas. José María Álvarez las llama las *psicosis normalizadas*, y las califica como una “locura lúcida”. Sus vidas, según Álvarez, transcurren sin contratiempos alojados en la época. Sin embargo, se trata de una clínica discreta de gran diversidad y que supone ciertas especificaciones que son propias del desfallecimiento del nudo que mantiene estable la estructura subjetiva, sin que este llegue a romperse. Jean-Claude Maleval las caracteriza por la presencia de índices de no extracción del objeto *a*, por el desfallecimiento tenue del capitonado y la prevalencia de las identificaciones imaginarias, junto a modos originales de estabilización. Esto supone la experiencia de un goce fuera de los límites, extremo, la pérdida del fantasma fundamental que lleva al sujeto a conducirse en la vida *como de viaje*, sin dirección personal, y la incapacidad para detener la iniciativa del otro frente a la que, frecuentemente, no tienen cómo responder. Sin llegar a una similitud con Schreber, hay simplemente *esbozos* de empuje a la mujer que se presentan como manifestaciones corporales del goce del otro *o*, de modo más discreto, por la creencia de ser homosexual, sin que esto porte ninguna cuestión fantasmática. Toda esta sintomatología, implica sutiles diferencias y, frecuentemente, una gran dificultad para discriminar de qué tipo de estructura se trata haciéndose necesario to-

marse todo el tiempo preciso para discernirlo. La conversación partió de la falta de referencias y la errancia del sujeto contemporáneo, replicadas en los síntomas de las psicosis actuales. Nos deja un programa de lectura que, tocando los conceptos fundamentales de la tradición psiquiátrica y psicoanalítica, nos prepara para sorprendernos en una clínica, diferente de la clásica, pero rica en su diversidad y especificidad.

Diego Villaverde

Delegación Río Gallegos

“*Contrapunto entre histeria y obsesión*” fue el título de la clase que ofreció Claudia Castillo, la interlocutora de la Delegación Río Gallegos, el sábado 18 de abril, en el transcurso del Seminario: *El psicoanálisis y su clínica, los debates actuales*. En el comienzo, Claudia C. destaca que la neurosis obsesiva está menos trabajada que la histeria por la mayoría de los autores y en esta clase pondrá más énfasis en la primera. Respecto de los síntomas obsesivos varios autores dicen que son intrapsíquicos o intrasubjetivos. Consideran un factor decisivo en la causación de la neurosis la anticipación temporal de la evolución del yo en relación al desarrollo de la libido. Ya en 1895, en *Las Neuropsicosis de defensa*, Freud, infirió la importancia de las experiencias sexuales infantiles en la neurosis. Diferenció la histeria, en la que supone una posición pasiva ante la seducción del adulto, respecto de la obsesión que supone una posición activa, lo que explica el autorreproche. En el historial del Hombre de las Ratas identifica la experiencia de seducción precozmente vivida acompañada de una actividad sexual placentera, la que luego sucumbe a la represión y ante el retorno de lo reprimido se manifiesta como una inquietante extrañeza por los propios deseos. Los mecanismos de defensa típicos de la N. O. son (a diferencia de la histeria donde predomina la conversión) la anulación retroactiva, el aislamiento y la regresión. Estos mecanismos se manifiestan

- en la formación de síntoma, por ej. en el Hombre de las Ratas el fantasma del suplicio de las ratas sufrido por el padre o la amada

- y en los efectos a nivel discursivo que consisten en desligar a una representación de la carga afectiva original y por falso enlace queda ligada a otras representaciones nimias. A nivel del lenguaje se observa: prohibiciones sobre cosas triviales, mandamientos, ideas obsesivas, autoinjurias o autorreproches, plantea razonamientos pero no espera la respuesta del otro. Los pensamientos obsesivos implican un rechazo del Inconsciente, vale decir, rechazo a aceptar la falta.

El síntoma obsesivo para Freud es el resultado del combate entre representaciones intolerables que se le imponen al sujeto y otras representaciones defensivas, resultando así una formación de compromiso entre estas dos tendencias. En 1923, en *EI Yo y el Ello*, la formulación de la segunda tópica le permite ver a Freud el papel de la pulsión de muerte en el síntoma. El síntoma pasa a ser un modo de defensa ante la angustia, el objeto de la defensa será entonces la pulsión pero lo que la motiva es la angustia de castración y el modo de defensa va a definir el tipo de neurosis. En *Tótem y Tabú*, compara al obsesivo con el hombre primitivo por la reacción ante la muerte del padre: tras la ambivalencia inicial está el autoreproche y la culpa se incrementa. En “*Función y campo de la palabra...*” Lacan aborda el hombre de las ratas. Para él la defensa es cubrir la angustia con cualquier significante. Se lleva el goce a la contabilidad simbólica. Hay dos interrogantes que organizan la neurosis y la definen que son: “¿soy hombre o mujer?” para la histeria; o “¿estoy vivo o muerto?” para la neurosis obsesiva, es el sujeto mortificado por el deseo del Otro. Entonces Lacan supone que el aislamiento es una forma de ponerse el sujeto a resguardo del deseo del Otro (“no estoy para nadie”) y en la anulación se ven la pulsión y la defensa actuando una detrás de la otra, metonímicamente. Y la regresión, —agrega Claudia C.— es una fijación a un modo de satisfacción pulsional que evita el encuentro con la castración pero queda a expensas del sadismo del superyó porque la pulsión mortifica por la falta de la dirección fálica. Lacan en ese texto diferencia también la

histeria y la obsesión por su posición subjetiva: en la histeria está más presente la perspectiva del Otro; en cambio el obsesivo no incluye al Otro para defenderse de su deseo, de allí la idea de “intrasubjetividad” de los síntomas obsesivos. Respecto de la dirección de la cura, se interroga por el modo en que opera la interpretación: en la histeria se trata de un desciframiento de las formaciones del inconsciente en cambio el obsesivo vive atormentado por las ideas, entonces la interpretación de Freud apunta, por ejemplo a aportarle a la deuda imaginaria un nuevo libretto simbólico asociando la historia de la deuda del padre y la historia del sujeto.

Isabel Giménez

Delegación San Fernando

El viernes 15 de mayo tuvo lugar en la Biblioteca Madero de nuestra ciudad la primera clase del curso anual *Escritos, una aproximación intertextual*, a cargo de Graciela do Pico, psicoanalista, miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Esta primera clase abordaba *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* desde una perspectiva intertextual que enlazaba este escrito de Lacan con textos freudianos tales como *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El block maravilloso*.

La propuesta de Graciela Do Pico fue verdaderamente intertextual. Recorrió temas tales como la lógica del significante, palabra vacía, deseo de reconocimiento, función de la palabra, significante y significado, función del tiempo, etc. Pero lo hizo desde una precisa ubicación en la coyuntura política de la época del discurso de Roma, abriendo la clase desde el prólogo al Seminario V de Lacan, por Oscar Masotta, además de *Del sujeto por fin cuestionado*, e invitando a la lectura de *El guerrero aplicado*, de Jean Paulham y *La sutura* de Jacques Alain Miller.

Se trató de un intento deliberado de evitar algunos lugares comunes, algunas estereotipias que en ocasiones nos limitan al abordar la enseñanza

de Lacan, tratando los conceptos de un modo riguroso pero fresco a la vez, intentando — como nos propone Masotta cuando se pregunta “¿Cómo leer a Lacan?” — ubicar la secuencia de las razones, es decir, una lectura que no se organice únicamente por las fechas de los artículos sino a partir de “un orden que depende de un criterio que pretendemos justificar mientras lo proponemos”.

Verónica Ortiz

Asociación de Psicoanálisis de La Plata

El 29 de mayo en la ciudad de La Plata dimos comienzo al Ciclo de Conferencias titulado *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis y su intertextualidad*. Esta actividad está organizada por la Asociación de Psicoanálisis de La Plata como grupo asociado al Instituto Oscar Masotta. La conferencia inicial, que llevó por título *El inconsciente entre saber y verdad*, estuvo a cargo de Enrique Acuña, contando con la interlocución de Cecilia Fasano. Comenzó Enrique Acuña haciendo mención a las referencias a la filosofía de los conceptos de saber y verdad, fundamentalmente al existencialismo de Sartre en *El ser y la nada*, en donde en la tríada saber, verdad y ser podemos encontrar una conjunción entre estos dos últimos conceptos: se trata en el existencialismo sartreano de un ser que sabe o accede a la verdad. Tal es así que en su psicoanálisis existencial, Sartre propone que según ese método se puede acceder a la verdad del inconsciente, es decir que habrá una verdad del ser a la que se accede por el camino de la nada. Luego desarrolló la idea del inconsciente como hipótesis recorriendo las distintas versiones que los conceptos de saber y verdad fueron teniendo en la obra de Freud, (ligados al inconsciente como verdad potencial, como causa, como lo no verificable objetivamente) subrayando que, a diferencia de lo que consideran los científicos, en Freud el saber y la verdad no son externos al sujeto de la experiencia. Planteó, respecto de esta idea del

inconsciente como hipótesis, que se trata de un vacío a llenar, que no está dado de entrada, que es una construcción deducida con posterioridad a la experiencia. Por ejemplo la etiología sexual de las neurosis, el trauma sexual, etc. El inconsciente como hipótesis es una deducción verosímil que se constata luego; hipótesis que cabalga entre el contexto de invención o descubrimiento y el de demostración o validación. Lo primero dirigido al contexto científico de la época, en cambio la demostración es interna a lo que elabora de su doctrina. Freud demuestra hacia el Otro de la ciencia la existencia del inconsciente, pero hacia el interior de su teoría que el objeto del psicoanálisis no es verificable objetivamente y que el sujeto, a diferencia del experimento científico, es el objeto mismo de la experiencia. Por lo tanto el saber y la verdad no son externos al sujeto de esa experiencia. Distinto del experimento científico en donde no se pone en juego el deseo del experimentador y la verdad científica no está teñida de su subjetividad. Esta verdad requiere de la constatación del hecho con la realidad objetiva al igual que la verdad jurídica. Esta homologación entre hecho y verdad Freud la desarma con la noción de realidad psíquica o fantasías inconscientes. El inconsciente entonces, es una hipótesis que a Freud le permite explicar ciertos fenómenos que serían incomprensibles si consideráramos que todo lo que sucede en el ámbito psíquico es consciente. Por otro lado, en Lacan desarrolló la idea de cómo fue pasando de un inconsciente verdad a un inconsciente saber, cómo se fue apartando de aquellos que eliden el saber —es decir de los hombres de la verdad: los filósofos del ser, los revolucionarios y los hombres de ciencia— para acercarse a la idea de un inconsciente saber... no sabido. Comentó luego los capítulos titulados “El saber y la verdad I” y “El saber y la verdad II” del curso de J.-A. Miller *El banquete de los analistas*, destacando el salto conceptual que implica este paso del inconsciente verdad al inconsciente saber no sabido, y la manera en la que en la experiencia analítica este aparece, fundamentalmente en la época del seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, en la dupla Otro-sujeto. En este contexto conceptual la combinatoria, como ley de la articulación significativa

en el campo del Otro, deja un lugar vacío donde surgirá cada efecto de significación que dejará a su turno un nuevo resto: el efecto sujeto. Se trata de cómo pasamos de ese inconsciente combinatoria- como sistema abierto de los años 50, en donde el sujeto se articula al Otro, es decir a su combinatoria- a un inconsciente ligado a un saber que se ordena como marco alrededor de ese no saber que es el objeto pequeño a desde el año 1967. Para esta última época planteó que la escisión entre saber y verdad deriva de la relación entre el enunciado y la enunciación, en donde la segunda aparece como lo que queda vacante del primero. Eso que queda por decirse, se transforma en un saber no sabido que introduce una escisión irreversible entre el saber y la verdad. En esa experiencia del inconsciente que es la analítica -experiencia en donde la pasión por la verdad encuentra su límite en su escisión con el saber- ese saber no sabido es el síntoma. Definición de un síntoma como condición necesaria de la puesta en marcha de la experiencia analítica en tanto introduce un saber que no se sabe. Más adelante recordó como la relación entre saber y verdad cobra un giro en el seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* en donde, en el matema del discurso analítico la verdad es un lugar en el que el saber se instala pero solo como semblante, es decir que este discurso promueve la creencia que habrá saber para la verdad. Podemos encontrar un antecedente de este modo de relación entre el saber y la verdad, en los inicios del psicoanálisis freudiano en donde su pasión por la verdad —que lo llevaba a creer que en la experiencia analítica sólo se trataba de revelarla— hacía obedecer a los analizantes la regla de la asociación libre. Mientras se creía que se iba a develar la verdad, sólo se iría produciendo saber. Se trata de una posición subjetiva que demuestra que no hay modo de entrar en la experiencia sin creer que se va a encontrar una verdad, sin esa pasión por la verdad; pero el problema, subrayó E. Acuña, es cómo se sale de ella. Más adelante planteó que esta escisión entre el saber y la verdad es el corazón de la formación del analista, que el analista debe tener una posición respecto de la verdad y el saber que le permitan ignorar lo que sabe. Sobre el tema dejó planteada la siguiente

pregunta: “¿Cómo enseñar una experiencia donde no hay una verdad, donde hay un fracaso del saber sobre la verdad?” Puesta en juego de la paradoja que indica que la verdad es un no saber, que la verdad de la transferencia es la carencia de saber, y a esto lo llamamos sujeto supuesto saber. Se trata entonces de hacer creer en el síntoma, hacer creer que ese sufrimiento tiene sentido... solo esto permitirá pasar del goce del sufrimiento al goce del sentido. Cada concepto implica la captación, la aprehensión de la cosa por la palabra. El sujeto supuesto saber, como todo concepto, deja un resto que no es justamente concepto. Tal como lo plantea Lacan en *La equivocación el sujeto supuesto saber*: “... ¿un saber se libra desde un lugar que difiere de toda aprehensión (*prise*) del sujeto, pues sólo se entrega en aquello que es la equivocación (*méprise*) del sujeto?”. Terminó destacando Enrique Acuña que disponemos de lo que se capta-*prise*-, y de lo que no se capta o rechaza -*méprise*-. De este modo la experiencia analítica es la posibilidad de transformar la impotencia inicial en imposibilidad final, es la posibilidad de saber sobre el límite de lo que se puede captar... y contar.

El Ciclo de conferencias continuará el viernes 26 de junio. En esa ocasión el tema será *La transferencia como obstáculo y motor* y estará dictada por Anibal Leserre con la interlocución de Fátima Alemán.

Marcelo Ale

Ida y Vuelta

Conferencia - Seminario Clínico “El Texto en la Psicosis”



Germán García (a la derecha en la foto), 23 de mayo, Museo de Bellas Artes de la ciudad de Paraná

Germán Leopoldo García, psicoanalista y escritor, nació en Junín, provincia de Buenos Aires. Residió en Barcelona a fines de la década del '70 y regresó a la Argentina en 1985. Como escritor, publicó las novelas: *Nanina* (1968), *Cancha Rayada* (1970), *Vía Regia* (1975), *Perdido* (1984, España), *Parte de la Fuga* (2000) y *La Fortuna* (2004). Se formó en psicoanálisis junto a Oscar Masotta, participando en la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (1974) y en su homónima de Córdoba (1978). Residiendo en España prosigue su formación con integrantes de la Escuela de la Causa Freudiana (París, Francia). Es Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana, perteneció al Consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y es actualmente director de Enseñanzas del Centro Descartes de la ciudad de Buenos Aires. Integra el Comité de Iniciativa del IOM (Instituto Oscar Masotta), siendo interlocutor de la delegación local de ese instituto. Entre sus ensayos se pueden mencionar: *Macedonio Fernández, la escritura en objeto* (1975), *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* (1978) *Psicoanálisis, política del síntoma* (1980), *Psicoanálisis*

dicho de otra manera (1983) Gombrowicz, el estilo y la heráldica (1993) El psicoanálisis y los debates culturales (2005), Fundamentos de la clínica analítica (2007). Perteneció a la dirección de Los libros y de Literal, en la actualidad dirige la revista Descartes y la colección Anáfora de la Editorial Atuel.

Cuando alguien explica la psicosis generalmente lo hace desde una vertiente que es clínica. La novedad que trae Germán García con su conferencia "El texto en la psicosis" es hablar del mismo tema pero en una amplia contextualización cultural. En este sentido, se pregunta ¿por qué surge el psicoanálisis en Europa?, ¿qué pasa con la racionalidad después de Freud?, ¿cuáles son los textos y los autores que confluyen en Lacan? Así, el psicoanálisis se presenta como un saber y una experiencia que no pueden ser concebidos sino entramados y dinamizando la cultura. El psicoanálisis es una de las *profesiones delirantes*, decía Lacan citando al Messie Teste de Paul Valery, que llama así a todos esos oficios cuya materia prima es la opinión que los otros tienen de uno. Por eso, Lacan inventa el **pase**, que permite crear una elaboración sobre lo que el psicoanálisis es y a la vez sacarlo del mundo de la opinión. Sin embargo, funciona en crisis y poniendo en crisis, haciendo circular un malentendido que nadie pretende aclarar. Pero esta historia de malentendidos y delirios ya se remonta al esfuerzo de Freud por ensanchar la racionalidad ilustrada. A partir del surgimiento del psicoanálisis el *Sturm und Drang* romántico es susceptible de ser pensado: ahora, pasiones y delirios también tienen la palabra y con Que-
neau, los textos de los locos pasan de *los confines de las tinieblas* a la enciclopedia ilustrada. Pero así como el delirio es hablar sin referentes, permanentemente hablamos de cosas que no hay y esa *negatividad* es inherente al lenguaje. Este concepto, clave en la obra de Hegel, llega a Lacan en primera instancia a través de un particular maestro, el ruso Alexandre Kojève, a quien Germán García describe con detalles que mueven a admiración y a humor por este particular transmisor de Hegel en la cultura francesa. (Es que, entre otras cosas, Germán vino a Paraná a contarnos que aquellos

que desde nuestra insularidad fuera de discurso admiramos a ciegas, están o estuvieron en el mismo mundo de delirios que nosotros). Es a partir de la *negatividad*, del *asesinato de la cosa* propio de la palabra, que cualquier cosa puede ser explicada. Esto es lo que falla en la psicosis: si para el neurótico la fantasía es el laboratorio donde se puede separar de los objetos, en la psicosis hay un mundo de palabra donde lenguaje y cosa son lo mismo. En palabras de E. Laurent, *el loco tiene que construir en la ciudad lo que el neurótico hace en su cabeza*. Junto a J.-A. Miller en "La psicosis en el texto", de donde se ha inspirado el nombre de esta conferencia, muestra al psicótico dentro de la lógica, diferente pero rigurosa, posicionando psicosis y lógica ya no en planos que se oponen (Lacan mismo decía que su rigor era psicótico). Lo mismo podría decirse de psicosis y ciencia, que definen sus objetos de la nada, compartiendo la forclusión que los hace *creadores ex nihilo*. Hablar de delirio generalizado, además, restituye una profunda humanidad al psicótico, susceptible de amar, habitante del mismo mundo que nosotros y también un ser en el lenguaje aunque lo use de manera llamativa respecto de mi doxa. La premisa del falo materno es también un delirio, pero es finalmente sobre él donde todo el psicoanálisis se construye y se sostiene.

Diego Villaverde

Bahía Blanca

Mónica Wons estuvo a cargo de una presentación clínica en el "Curso anual de actualización en psicopatología" Organizado por el Hospital Interzonal General de Agudos "Dr J. Penna" de la ciudad de Bahía Blanca, curso que cuenta con el auspicio del CID-Bahía Blanca.

En mayo dio inicio el curso breve "¿Estrago femenino, perversión masculina?" dictado por Mariana Li Fraini y Juan Pablo Mollo.

Continúan las actividades de "Lectura del Seminario X" a cargo de Hernán Cenoz, y los módulos

los de investigación “Clínica lacaniana” a cargo de Juan Pablo Mollo, “Psicoanálisis y comunidad” a cargo de Hernán Cenoz, y Psicoanálisis, arte y

pensamiento a cargo de Horacio Wild

Los invitamos a visitar nuestra página:
<http://www.bahiamasotta.com.ar/>

Biblioteca

Nuestro lado oscuro

– *Una historia de los perversos*

Elisabeth Roudinesco

Editorial Anagrama, Barcelona, 2009

Crítica de la economía política

– *Una introducción al Capital de Marx*

Michael Heinrich

Editorial Escolar y Mayo, Madrid, 2008

Utopía

– *Contribución al estudio del concepto*

Graciela Fernández

Editorial Suárez

Dar cuenta de sí mismo

– *Violencia ética y responsabilidad*

Judith Butler

Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2009

Para suscribirse al Happening mandar un mail a:

<http://www.elistas.net/lista/iom/alta>

Ahora podrán, entrando a la página de la EOL <http://www.eol.org.ar/> clickeando el link del IOM, en el apartado “Happening”, yendo al “Índice de boletines”, acceder a todos los boletines desde el N° 1 hasta el último (los números extras incluidos).

Nota

Toda la información para publicar deberá ser enviada a: stpalma@eol.org.ar con copia a iom@eol.org.ar

La dirección stpalma@yahoo.com ya no pertenece a Stella Palma, debe ser eliminada, su nueva dirección es stpalma14@gmail.com